

# FANTASÍAS FUTURISTAS

*Verdad del 8*

**S**ERIA MARAVILLOSO — me dice mi amigo — que llegara un día en que el hombre, aprovechando al máximo el progreso de la mecánica, pudiera independizar a la humanidad de su esclavitud actual, es decir, que le bastara realizar un mínimo esfuerzo para asegurarse una vida limpia, cómoda y abundante. Debes saber que según cálculos hechos por gente entendida, bastaría que los hombres de hoy trabajaran cuatro horas diarias para que todo el mundo, absolutamente todo el mundo, viviera en condiciones, si no magníficas, por lo menos inmensamente más decentes que las que padece hoy. Debes saber también que los químicos industriales han descubierto materias con las cuales se podrían fabricar objetos de uso humano de duración extraordinaria: zapatos, por ejemplo, que durarían ocho, diez o más años; hojas de afeitar eternas; tejidos irrompibles, inarrugables, y todo con un costo bajo, bajísimo. Pero igualmente debes saber que, desgraciadamente, hay intereses que se oponen a todas esas posibilidades o realidades. Cuando esos intereses sean dominados o desechados por estúpidos y troglodíticos, la vida humana será lo que debe ser.

—Pero — le digo —, ¿qué haría el ser humano en esas condiciones? Se aburriría a morir, sin trabajar, sin luchar por la existencia, sin tener ambiciones de fortuna, sin intentar ser superior a otro.

—¿Y quién te ha dicho, zoquete, que el destino o la finalidad del ser humano sea trabajar, luchar por la existencia, tener fortuna e intentar ser superior a otro? Ese puede ser el destino de un leopardo, de una vaca, de una pantera, pero no del hombre, criatura más valiosa que todos los metales y las piedras más preciosas. Libre de la maldición bíblica — ganarás el pan con el sudor de tu frente — podría dedicarse a realizarse a sí mismo, a engrandecerse, a estudiar, a explorar el mundo físico y el mundo espiritual.

—Muy bien — repongo — <sup>CELIC herb</sup> esa vida idílica, esa vida tranquila, apacible, <sup>Como dalegaria a corromperlo</sup> a ablandarlo, a tornarlo en algo blanchucho, inconsistente? ¿No echará de menos el sufrimiento, el dolor?

—Razonas como un pequeño burgués pútrido. ¿Quién te ha dicho que la vida espiritual, el estudio, la investigación, el arte, el amor, no son dolorosos? El hombre jamás dejará de sentir el dolor, pero en la época a que yo aspiro habrá una diferencia: el hombre sufrirá como hombre, no como bestia, que es el sufrimiento que padece hoy.

—Casi me has convencido. Sin embargo, temo que llegue un día en que el hombre, habiendo dominado, explorado, conocido, analizado y descubierto todos los misterios, caiga en un mortal aburrimiento y se suicide de inercia.

—Ignorante ¿Cuándo sucederá eso? Lo desconocido es infinito y el hombre no ha hecho hasta ahora sino rozar la superficie del misterio. ¿Sabes tú que la Tierra, este planeta que habitamos y que nos parece tan conocido, encierra aun siete misterios que los más grandes sabios no han podido aclarar? Y eso es en la Tierra. Imagínate lo que habrá en el aire, en el éter, en la vía láctea, en las aguas, en el centro de la espiral de Andrómeda o en el núcleo gaseoso de la constelación de Orión. Un sabio americano, director de un instituto donde trabajan doscientos hombres de ciencia, ha dicho: la juventud no debe descorazonarse por los descubrimientos que se hacen. Estamos en el principio. En el estudio del perfeccionamiento de la gasolina, por ejemplo, quedan aun cuatro mil millones de formas no probadas de producirla mejor. Cualquiera de ellas puede traducirse en un perfeccionamiento de lo que hasta ahora se conoce en la industria... ¡Imagínate! Cuatro mil millones de formas...

El monólogo de mi amigo fué cortado por un hombrecito que se acercó a él diciéndole:

—Patroncito, ¿no tiene una chauchita que me dé?

Pero mi amigo no se calló por ello; dió la chaucha y siguió hablando.

Manuel ROJAS.